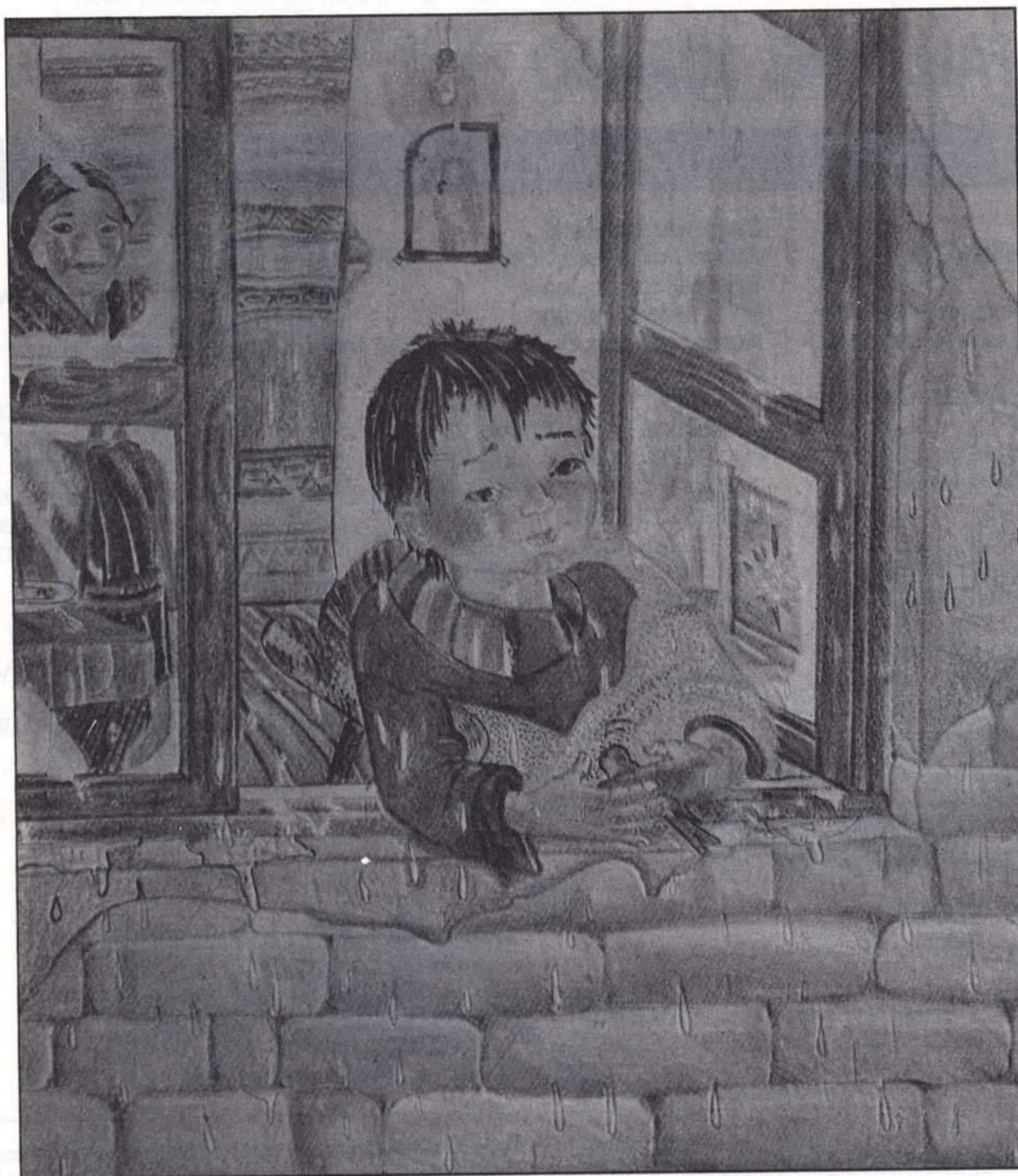


LATINOAMÉRICA

Autores bolivianos de libros para niños

por Gaby Vallejo de Bolívar*



La articulista data el primer libro boliviano para niños en 1886. Su autor fue Abraham Molina; el título de la obra, Hierbas sin flores. Con posterioridad a dicha fecha, la producción del sector careció de continuidad y relevancia, hasta bien entrado el presente siglo. He aquí una sucinta descripción de las obras y los autores de libros infantiles más notables que dicho país latinoamericano ha dado.

XIMENA CLAURE, DETRÁS DE LOS SUEÑOS, PUENTE, COCHABAMBA, 1988.



XIMENA CLAURE, DETRÁS DE LOS SUEÑOS, PUENTE, COCHABAMBA, 1988.

Ante la ausencia de criterios de evaluación de los libros para niños, ante la escasa producción de los mismos y la casi total ausencia de estudios y antologías, al empezar este artículo nos vemos ante el dilema inicial del qué y el cómo. Pero, conscientes de la necesidad de apoyar al movimiento mundial en favor del libro del niño, y respondiendo a la urgencia de llevar al niño boliviano el libro que se merece, hemos decidido trabajar en un artículo que difunda algunos títulos y autores de la literatura infantil boliviana. Los criterios de selección que hemos adoptado han sido tres: el

grado de ingreso y permanencia de los libros en las horas de lectura de la escuela; el tipo de mensaje que responda a la identidad cultural o a los intereses del niño boliviano, y la presentación gráfica.

Parece ser que el primer libro boliviano para niños fue *Hierbas sin flores*, de Abraham Molina, poemario escolar de 1886. Las producciones posteriores son aisladas, sin incidencia en el quehacer literario. Se habla también de otros títulos como *Juanita y Alejo en las montañas*, de Guillermo Viscarra Fabre, cuyas ediciones están prácticamente perdidas.

Ya en el siglo XX, podemos encon-

trar acciones institucionales y personales que favorecen el surgimiento, la conservación y la difusión de los libros para niños. En este sentido, el Centro Portales se ha constituido en la institución pionera, en los últimos años, a través de un Centro de Documentación de Literatura Infantil, un Departamento de Investigación del Comportamiento Lector, y como sede del IBBY en Bolivia.

Tomando en cuenta todos los antecedentes anteriormente expuestos, presentamos escritores que creemos merecen una difusión internacional.

Narrativa

La narrativa tiene su máximo exponente en **Óscar Alfaro** (1921-1963). Un escritor multifacético, local y universal al mismo tiempo, profundamente comprometido con el país y con el niño. Inteligente, sensible y tierno, ha escrito cantidad y calidad. Sus cuentos han pasado las fronteras del tiempo y el espacio. Se encuentra presente en antologías latinoamericanas como *El Árbol de los Cuentos*, y sus obras han sido traducidas al quechua y al aymara, lenguas tradicionales bolivianas, así como al ruso. Algunos de sus títulos son los siguientes: *El sapo que quería ser estrella* y *Cuentos* (fascículos).

Antonio Paredes Candia es un infatigable investigador del folclore boliviano. Si bien la mayor parte de sus títulos sobre la difusión de hábitos, costumbres, relatos orales, tradiciones, etc., están dirigidos a investigadores y antropólogos, tiene también una importante producción destinada a niños y adolescentes. En ella se encuentran dos libros de leyendas andinas y relatos de animales, presentados en ediciones a todo color con bellas ilustraciones. También es autor de *Aventuras de dos niños*, un relato para adolescentes, ambientado en la ciudad de La Paz, que refleja la vida de todos los niños desamparados que deambulan en las grandes ciudades,

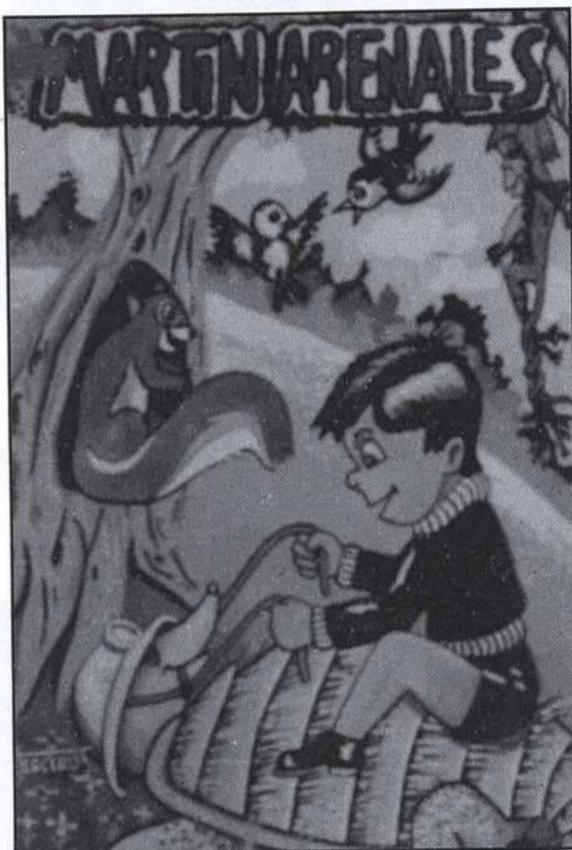
la explotación a la que son sometidos, la falta de amor, el hambre. Dos aspectos importantes en su tratamiento: el humor con que son tratadas muchas situaciones tristes, y el lenguaje popular, fresco y elocuente.

Rosa Fernández de Carrasco es autora de *Malvalushka* y *Ticotín*, dos pequeños libros de relatos breves, el primero de los cuales fue ganador del Primer Concurso de Cuentos patrocinado por el Centro Portales. La edición sin ilustraciones y la tipografía utilizada han impedido que tenga más difusión entre los niños. Algunos de sus relatos, como «El angelito revolucionario» o «Abaroa», son realmente antológicos.

Con **Luis Fuentes Rodríguez**, y con un solo título, la literatura juvenil y la prosa poética ganan un bello libro, *Sambo*, historia de «un niño negro nacido para sufrir», según el autor. Si bien la obra no llega a la solución de la problemática del sufrimiento de los niños, lleva implícitas hondas reflexiones sobre ella. Como prosa poética, cada frase es alta condensación de ideas y sentimientos. Cada página es un regalo a la sensibilidad por el ahondamiento en el alma del niño y en la poesía.

Siguiendo la misma línea de creación de libros poéticos para adolescentes, se encuentra **José Camarlinghi**, con *Cara Sucia*. Otra vez la presencia de un niño desamparado. La vida del protagonista, aunque enmarcada en la miseria y la soledad, está poblada de hermosos recuerdos, de pequeñas alegrías y de una presencia grata, profunda, esperanzadora, que es el libro. Es una historia de amor al libro y un alto en la reflexión acerca de la sed de aprender y de leer que tienen algunos niños que jamás han poseído un libro. Del mismo autor es *Cuando yo era trencito*, un cuento que recupera ese mundo animista de los niños que dan vida a los objetos inanimados y realizan con ellos fabulosas aventuras.

Gastón Suárez retoma las huellas de



El Quijote, y crea un personaje-niño, Miguelín, que sueña con las aventuras del héroe español, en las que no falta Dulcinea. *Aventuras de Miguelín Quijano* tiene también otra temática cruzada con la anterior: la entrañable amistad que surge entre el niño y un anciano que le fascina por su sabiduría. Otro libro de este autor, destinado a los jóvenes andinos, es *Mallcu*, que pasea al cóndor por las cumbres nevadas y al mismo tiempo por los más trascendentales valores del hombre, y que fue incluido en la Lista de Honor del Premio Andersen de 1976.

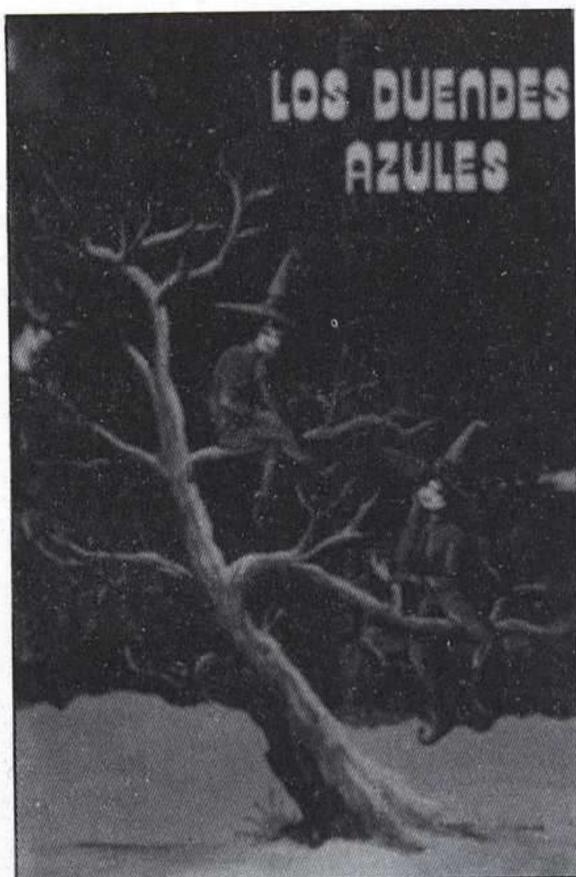
Velia Calvimontes de Rodríguez ha publicado *Y... el mundo sigue girando*, un libro con relatos juveniles. La ternura y la delicada sensibilidad son los rasgos de la narrativa de esta autora, en cuyas obras suelen aparecer, con frecuencia, los problemas de la vida cotidiana de un país pobre al desnudo, produciendo la reflexión en los jóvenes lectores. Ha escrito también *Un paseo por la casa*, un libro para niños que es un precioso recorrido por el pasado y el presente de los más olvida-

dos objetos de una casa. La historia, la vida oculta que encierra cada objeto, ofrece al niño un fascinante y cotidiano conocimiento. Al mismo tiempo es un diálogo entre lo viejo y lo nuevo, no sólo por las cosas mismas, sino por los protagonistas: Babiruzá y su abuelo.

Ruth Cárdenas es autora de un libro condensadamente poético, *Telegramas a Fermín*, en el que los objetos más simples y cotidianos lanzan sus mensajes a los inquietos niños, para llevarles a pensar con verdad y profundidad. También merecen destacarse sus libros *Trinos de Invierno*, por haber motivado a los niños campesinos del altiplano a expresarse líricamente, y *Niños italianos cantan a Bolivia*.

Jesús Urzagasti, en *El cuaderno de Lilino*, utiliza la voz directa del padre que se dirige al hijo-niño, hablándole de un mundo fantástico poblado de enanos y príncipes, por una parte; y, por otra, de un mundo en el que se sufre, se siente soledad, se aprende con esfuerzo, y donde también se ama y se sueña. El libro, sustentado en una filosofía directa y simple, es un largo monólogo en el que un hombre quiere jugar con las palabras y con el hijo, para protegerlo, pero al mismo tiempo, no quiere engañarle y le muestra el dolor que vendrá algún día.

Gaby V. de Bolívar es autora de *Juvenal Nina*, novela para niños. Una aventura en el pasado incaico, a través del viaje fantástico de un niño de aquellos tiempos acompañado de Pachakamaj, dios tutelar de los Andes. A través del recorrido por los mitos y leyendas, Juvenal va aceptando y enorgullecándose de su raza y su cultura. *Detrás de los sueños*, de la misma autora, un conjunto de cuentos de diversa temática, publicado con sugerentes ilustraciones de Ximena Claire, fue seleccionado por la Biblioteca Internacional de Munich para formar parte de la colección Mirlos Blancos, expuesta en la Feria de Bologna de 1988, por su calidad literaria y gráfica.



Rosalba Guzmán, redactora de la revista infantil *Chaski*, ha reunido en un volumen los cuentos que escribió por encargo del Programa de Salud de la UNICEF, bajo el título *Cuentos de Luciérnaga*. La temática, variada, va desde cuentos que promocionan el libro y la lectura, hasta los que dan explicaciones sobre salud, ecología, etc. La simplicidad y emoción del relato, unidas a un lenguaje, por momentos poético, hace que las motivaciones didácticas preestablecidas alcancen un novedoso y grato nivel.

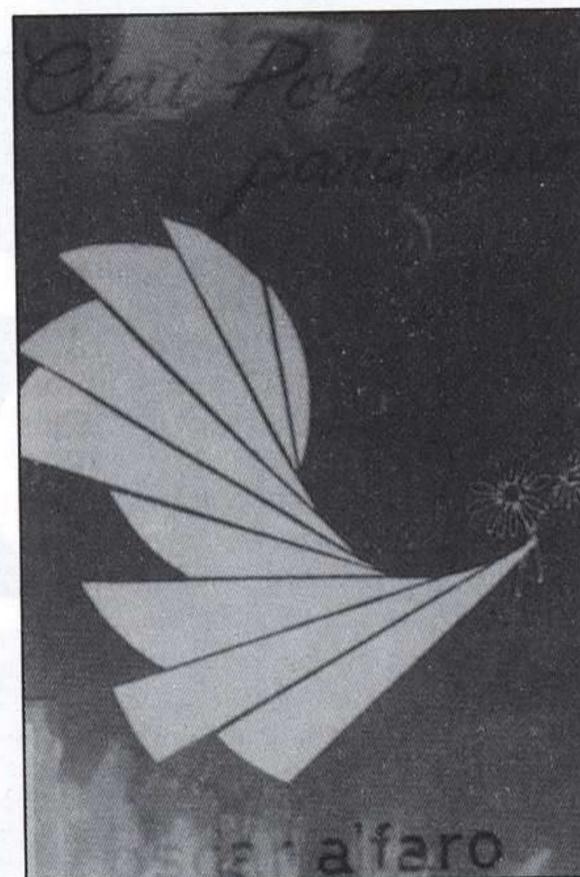
Poesía

En poesía, nuevamente es **Óscar Alfaro** el escritor más fecundo y conocido. *Cien poemas para niños*, *Circo de papel*, *Sueño de azúcar*, *La escuela de fiesta*, han llegado a las escuelas y al corazón del niño. Además de la perfección estructural y rítmica, los poemas van desde el niño al hombre, desde las cosas pequeñas hasta el sufrido país. Poeta revolucionario, profundamente comprometido con el

pueblo, muchos de sus poemas para niños tienen un fuerte sabor a protesta.

Raúl Otero Reich es uno de los pocos escritores del oriente boliviano que volcó su sensibilidad sobre el alma infantil. Poeta de sabor «camba», es decir, con una fuerte presencia de costumbres y lenguaje oriental, tiene el gracejo de aquellos pueblos; su poesía es humor, picardía, música. Ha escrito *Florilegio Escolar*, *Flores para deshojar* y *Fábulas*.

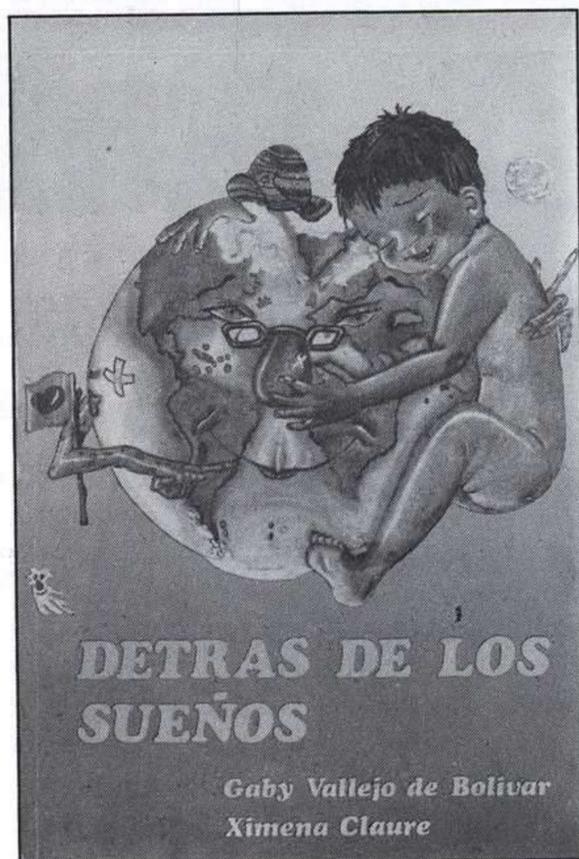
Con **Hugo Molina Viaña**, la literatura infantil se enriquece, de pronto, con muchos títulos. Lo incluimos en la poesía porque su producción, aun en prosa, es poética. Sus obras más difundidas, *Martín Arenales* y *Ratone-la*, son la búsqueda de un lenguaje lúdico para los más pequeños. Tiene más de retahílas y jitanjáforas que de motivos desarrollados, y justamente eso es lo que le acerca a los niños, que paladean los sonidos en la edad lúdica del lenguaje. Otros títulos como *El duende y la marioneta* y *Vincuncela*, son libros trabajados palabra tras palabra, con una prosa poética muy delicada, que exigen mucho del lector



niño o adolescente y, por ello, un tanto inaccesibles. *Vincuncela* figuró en la Lista de Honor del Premio Andersen de 1978.

Una escritora de gran capacidad para captar el dolor de los niños y las múltiples connotaciones que encierra la pobreza es **Ada Castellanos de Ríos**. Simple, directa, con mucho de Gabriela Mistral, cada uno de sus poemas es una sacudida para el adulto que todavía permite, sin decir nada, un estado de injusticia social donde las víctimas son los niños. Sus poemas, como *Floración* y *Canciones Pequeñitas*, sólo se han difundido en fascículos y colaboraciones en prensa.

Beatriz Schulze Arana tiene publicado *Pompas de Jabón*. Lo que caracteriza a esta autora es la tendencia a la poesía escolar y los motivos patrióticos. Sus mejores poemas son los que se alejan de esta temática y van hacia las pequeñas pertenencias y sueños de los niños. Es también autora de la mejor antología de literatura infantil boliviana, *Semillero de Luces*, que ha tenido difusión internacional.



Con **Yolanda Bedregal**, conocida en nuestro país como «Yolanda de Bolivia» por su larga trayectoria poética, la poesía para niños tiene un exponente de primera línea. No sólo porque elude las tradicionales temáticas infantiles y se atreve a cuestionar el mundo, sino porque el lenguaje, el juego con las imágenes, la simplicidad y la hondura, hacen de sus libros, como *Cántaro del angelito*, bellos poemarios.

Alberto Guerra, en el libro *Balada de los niños mineros*, se acerca a una realidad casi ausente de la literatura infantil: la vida de los mineros, el mito del Tío —misterioso habitante de los socavones—, los juegos de los niños, etc. Esta vez, la poesía une la dura realidad minera con la ilusión y la magia que siempre está presente en todos los niños. Hay sencillez y hondura en este grave dolor de cantar canciones de cuna a los niños mineros.

Retama y Lombriz, de **Blanca Garnica**, es una mirada conmovida sobre las cosas simples, para hacerlas palabra y poesía. Las hierbas, los frutos, los pequeños animales pueblan el libro. La brevedad, la precisión, el pequeño polen filosófico, son los elementos que juegan en su poesía.

Los niños escriben

Finalmente, en los últimos años se



XIMENA CLAIRE, DETRÁS DE LOS SUEÑOS, PUENTE, COCHABAMBA, 1988.

ha producido la aparición de libros escritos por niños y publicados por instituciones o personas que han propiciado la creatividad de los niños en talleres o experiencias escolares. Así, el ya citado *Trinos de Invierno*, con

el estímulo de Ruth Cárdenas; *Taller de Expresión del Primer Congreso de Niños*, del Comité de Literatura Infantil de Cochabamba; *Nuestro Maravilloso Libro*, del Centro Portales; *No sólo cuentan las abuelas*, de ediciones Puente, son libros que están sirviendo como modelo de trabajo y estímulo a otros niños.

Últimamente —gracias a las relaciones con instituciones de ámbito internacional, y debido a las ideas de apoyo al fomento de la lectura—, también se está produciendo un cambio del comportamiento lector en ciertos sectores de la población, en beneficio de los niños y sus libros. Creemos, al publicar este trabajo, que estamos cooperando en el fortalecimiento de este nuevo comportamiento lector y promoviendo la difusión internacional de nuestros escritores. ■

* Gaby V. de Bolívar es responsable del Taller de Investigaciones del Centro Pedagógico y Cultural de Portales, de Cochabamba (Bolivia).

